

Gregorio Marañón transmite cómo desde la Transición perfiles muy distintos se dedicaron a eso de “remar juntos” que ahora se evoca tanto.

Las memorias de Marañón



ENSAYOS LIBERALES

Tom Burns Marañón

Las biografías y las autobiografías frecuentemente decepcionan. Muchas semblanzas no pasan de ser ejercicios ditirámicos y proliferan las memorias que son puro autobombo y están plagadas de medias verdades. Un frecuente inconveniente para el memorialista, siempre que no sea un pirómano, es que no puede narrar lo que es interesante, entendámonos, lo que es “picante”, y lo que sí puede contar carece de mucho interés. Por fortuna, de vez en cuando aparecen textos honestos que se leen con agrado porque iluminan facetas de un tiempo de rápido cambio, y son, por lo tanto, fascinantes.

Mi primo Gregorio Marañón Bertrán de Lis acaba de publicar *Memorias de luz y Niebla* (Galaxia Gutenberg) y según mi objetivo juicio, que borra el cariño familiar, la ordenación de sus recuerdos pertenece al segundo grupo. Abarca temas casi olvidados, los que rescata merecen ser contados y lo que narra está bien escrito. La prueba del algodón para valorar las biografías y las autobiografías de personajes públicos es si al acabar la lectura uno entiende mejor por qué las cosas ocurrieron de una manera y no sucedieron de otra.

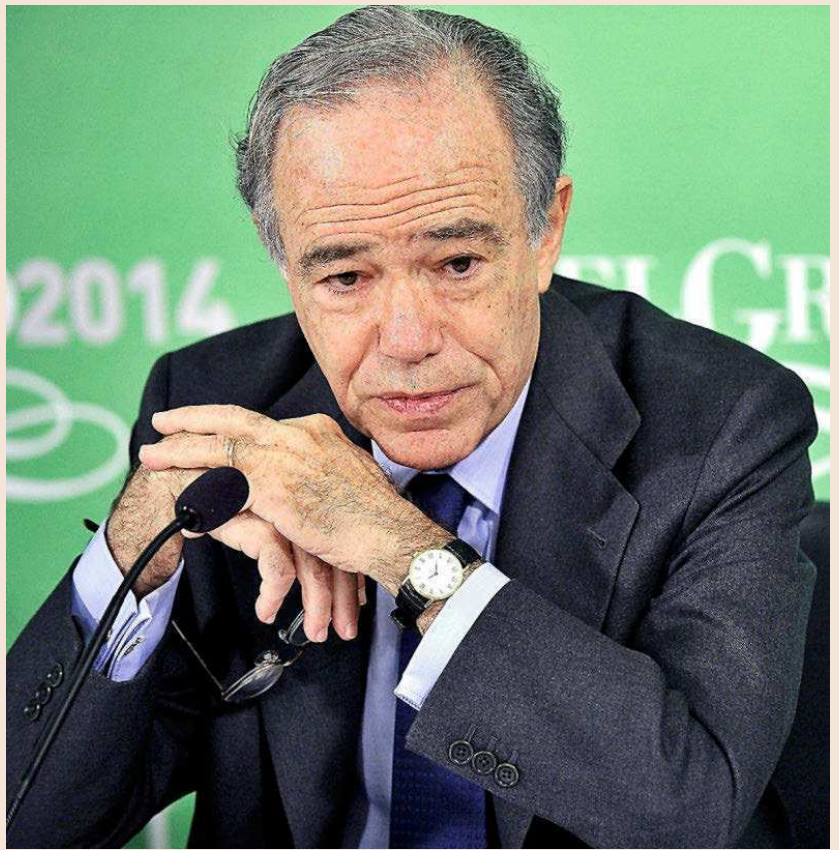
¿Por qué, por ejemplo y sin ir más lejos, ha sido un éxito la historia de España a lo largo de los últimos cincuenta años? A lo largo de cuatrocientas páginas, el autor, por lo general inconscientemente, da determinadas claves desde su óptica liberal y progresista. No sorprende que las tenga porque, con discreción y manteniendo siempre su independencia, ha estado próximo a quienes los norteamericanos denominan *los movers and shakers*, los que marcan tenden-

cias y toman decisiones. Aquí vulgarmente se les llama los que están en “la pomada”. Los conoce sobradamente a todos y a todas.

La historia del éxito hispano es conocida y reconocida por quienes no padecen rencores trasnochados. Es el abrazo de la reconciliación y es el viaje, iniciado antes de la muerte de Franco, de la alpargata al coche y de la vivienda social al apartamento en la playa. Gregorio, que nació en Madrid en 1942, conoció el confiado estrojuón de la complicidad cuando militó en las clandestinas Juventudes Democristianas en la facultad de Derecho de la Universidad Complutense. Emprendió la ruta del éxito profesional cuando en 1966 pasó a formar parte de la secretaría general del entonces muy potente y admirado Banco Urquijo.

Cuenta, con rigor, el eventual fracaso del inteligente y elegante banco industrial, que le obligó a replantearse su vida profesional. Entonces comenzó una carrera ascendente, minuciosamente relatada, como abogado, financiero, empresario y consejero de importantes sociedades. Surfó la ola del *Spain is back* y, al igual que tantos otros, con tesón y un ojo avizor para los negocios, reunió un importante patrimonio. Sus memorias recuerdan al lector que España estaba en plena mudanza hacia una sociedad abierta y que las mutaciones crean oportunidades.

Dos apartados distinguen su trayectoria. La primera es que Gregorio se ha llevado bien con prácticamente todo el mundo, es decir con quienes pertenecían, y pertenecen, a mundos muy diversos. Los evoca a todos: el índice onomástico ocupa casi treinta páginas! Lo más sorprendente es cómo consiguió congeniar con muchas personas de fuerte personalidad que entre ellas se llevaban fatal. La suya es una rara habilidad para el *networking* que nunca explica pero que se aprecia entre líneas.



El abogado, empresario y académico español Gregorio Marañón Bertrán de Lis.

La historia del éxito hispano es conocida por quienes no padecen rencores trasnochados

Gentes inteligentes asumieron que España podía y debía funcionar, no perdieron tiempo

Hubo encontronazos pero son los menos. Uno muy sonado que narra con pelos y señales fue el enfrentamiento que tuvo con Francisco González y que causó su salida del consejo de BBVA. Otro, mucho más doloroso y que también desgana fue, ya muerto Jesús Polanco, entrañable amigo y mentor, su inesperada ruptura con PRISA y con Juan Luis Cebrían, compañero de muchas ilusiones desde tiempos universitarios.

El segundo apartado es su entrega, que relata de manera ilusionante, a la cultura. Sus arrestos como coordinador de la celebración en 2014 en Toledo del *IV Centenario de El Greco* fueron titánicos y merecidamente compensados: tres millones de visitantes y una inmensa repercusión en el mundo académico. No menos fructífera, aunque en ocasiones frustrante, ha sido su de-

dicación a lo que ya es un referente mundial en el campo de la ópera, el Teatro Real.

Memorias de luz y Niebla es un canto a la sensatez de la concordia y de los réditos que de ella se obtienen. Casi sin proponérselo Gregorio transmite cómo a partir de la Transición perfiles muy distintos se dedicaron con total naturalidad a hacer eso de “remar juntos” que ahora se evoca tanto. Sin dramatismos, gentes inteligentes asumieron que España podía y debería “funcionar”. No perdieron el tiempo dándole vueltas a España como problema. Abrazaron la luz en la política, en la empresa, y en la cultura; se esforzaron en solucionar problemas y en llevarse bien con el otro. Las discordias comenzaron y la niebla ya se impuso cuando todos ellos pasaron a ser setentones.